



La realidad actual de la etnia calé y su futuro en la provincia

«Pequeñas cosas» para la integración

El Secretariado Gitano de Zamora advierte del riesgo para el pueblo de los «vuelos de la vergüenza»

J. M. S.

«Nos ha costado mucho llegar donde estamos y no estamos dispuestos a ver cómo paga todo el pueblo gitano por cuatro personas que delinquen». Así analiza Ana Belén Prada, coordinadora de la Fundación Secretariado Gitano en Zamora, la situación que protagoniza Francia desde hace un par de semanas con el desmantelamiento de poblados gitanos y la deportación de ciudadanos búlgaros y rumanos hacia sus países de origen. Suceso ya conocido como los «vuelos de la vergüenza», en referencia a los aviones que ya han ejecutado los traslados para expulsar a casi un millar de personas. «Decisiones políticas como las de Sarkozy hacen mucho daño. Esto es un trabajo de hormiguitas, de poquito a poquito, y una frase que suelta alguien puede echar abajo toda esa labor», añade.

De ahí que desde la Fundación Secretariado Gitano señalen las políticas de integración frente a las expulsiones, un claro antagonismo. En Zamora, la FSG tiene delegación desde 2008 gracias al interés de la institución y al apoyo del Ayuntamiento de Zamora, que subvenciona de manera anual la actividad del Secretariado, que también recibe fondos de otras administraciones.

Para la coordinadora de la oficina situada en Requejo, número 24, «vemos cómo hay muchas madres luchando para sacar adelante a sus hijos como cualquier familia. Nuestra función es empujarlas para conseguirlo, porque las mujeres tienen una doble carga: vienen de una cultura machista y son mujeres dentro de una etnia».

En estos dos años, la FSG ha percibido «importantes cambios» en el

pueblo gitano, de un millar de personas. «La integración es absoluta, pero aún quedan pequeñas cosas», apunta Prada, en relación con puntuales ejemplos discriminatorios en el ámbito escolar, profesional o en situaciones de la vida cotidiana.

Apoyo legal

Por eso, una de las labores de la FSG es el apoyo y el acompañamiento a los propios gitanos que experimentan problemas. Llegado el caso, la Fundación puede llegar a intervenir con la ayuda de abogados. El caso nacional más sonado fue la reivindicación de Luisa Muñoz, «La Nena», que accedió a una pensión de viudedad pese a no haber legalizado su matrimonio.



FOTO MIGUEL RODRIGUEZ GÓMEZ

Ana Belén Prada, coordinadora de la FSG en la ciudad, muestra la repercusión en los medios de la labor institucional.

Noemí Salazar: «Que el dueño de un piso decida no alquilártelo por ser gitana es indignante»

Noemí Salazar es una joven gitana que ejerce la labor de mediadora intercultural en la Fundación Secretariado Gitano, con la que ha participado desde el principio desde su aterrizaje en Zamora hace más de dos años. Salazar recibe a otros gitanos que precisan de ayuda y busca soluciones a sus problemas. Asegura que la integración del pueblo calé en la provincia no presenta grandes problemas, pero apoya la tesis de que todavía hoy hay ejemplos que hacen retroceder esa situación. Ella misma experimentó una situación desagradable cuando se dirigió a una inmobiliaria para alquilar un piso. Reunió los requisitos documentales, pero se encontró con que «el dueño del piso decidió no alquilármelo a pesar de que cumplía todas las condiciones», reconoce, al tiempo que califica el hecho como «indignante».

Felizmente, ya ha encontrado una vivienda



FOTO MIGUEL RODRIGUEZ GÓMEZ

Noemí Salazar, en la oficina de la FSG.

en la capital y ahora se centra en atender a personas que tienen problemas similares. «Lo más frecuente es que vengan a buscar trabajo o que pidan ayuda para cumplir trámites en la administración», informa. «Es una sensación muy gratificante poder ayudarles», añade.

Implicada en todos los aspectos para la normalización de la etnia a la que pertenece, Noemí Salazar teme que avancen casos como el de Francia y las célebres expulsiones de gitanos rumanos y búlgaros. «Volvemos para atrás, a generalizar, a hablar de los gitanos como algo negativo», sostiene, alertando del peligro que eso puede conllevar en la sociedad actual.

Afortunadamente y aunque el país vecino es uno más en la Unión Europea, Salazar ve una realidad muy lejana a aquella, en una ciudad en la que la propia Fundación «esta cumpliendo» buena parte de los fines para los que trabaja.